

*Educación y desarrollo económico y social. Políticas públicas en México y América Latina durante las últimas décadas del siglo xx**

CARLOS MUÑOZ IZQUIERDO **



Se comparan algunos datos relativos al contexto económico y al desarrollo del sistema escolar de México, con información correspondiente a los demás países latinoamericanos y del Caribe. Posteriormente, se identifican algunos efectos que dicho desarrollo —integrado al conjunto de políticas públicas que repercuten en los niveles y calidad de vida de la población— ha tenido en los sistemas productivos y en la estratificación social de los países mencionados.

In this article, the author carries out a comparison between, on one hand, informations related to the economic environment and the development of the Mexican school system and, on the other, the same information proceeding from other Latinamerican and Caribbean countries. Subsequently he identifies some of the effects that such development, incorporated into the whole of public policies that effect the people's levels and quality of life, had on the productive systems and on the social stratification of the above mentioned countries.

América Latina / Políticas públicas / Sistemas escolares / Desarrollo económico / Desarrollo educativo
Latin America / Public policies / School systems / Economic development / Educational development

INTRODUCCIÓN

En la primera parte de este artículo se describe el marco referencial por medio del cual se seleccionó la información que en él se analiza. En la segunda, se proporciona información básica acerca del desarrollo económico que han alcanzado los diversos países latinoamericanos y del Caribe.¹ Esa información es utilizada como parámetro, al efectuar las comparaciones que se reportan en las partes subsiguientes.

En la tercera parte se analizan –desde una perspectiva comparativa– algunos indicadores del desarrollo educativo generado –durante las décadas recientes– mediante las políticas instrumentadas en México y otros países de la región. Esos indicadores se refieren, en primer lugar, a la relación entre los gastos destinados por los gobiernos a los sistemas escolares, por una parte, y los productos internos brutos,² por la otra. En segundo lugar, reflejan las relaciones que se obtienen al dividir las matrículas registradas en cada uno de los niveles educativos, entre las cohortes demográficas que se encuentran en las edades de cursar los estudios correspondientes. Y en tercer lugar, proporcionan información acerca de la calidad de la educación básica que se imparte en México y en otros países de la región. En la cuarta parte se analizan los efectos que el desarrollo educativo (des-

crito en la parte anterior) ha tenido en el desarrollo económico y social de México y otros países de la región. Los datos que ahí aparecen se refieren, en primer lugar, a las pautas conforme a las cuales se distribuyen actualmente las oportunidades escolares entre los diversos estratos sociales. En segundo lugar, muestran el impacto que ese desarrollo ha tenido en las características demográficas de la población económicamente activa y en la estructura ocupacional de la fuerza de trabajo de los distintos países. Y en tercer lugar, reflejan las relaciones que existen entre la escolaridad y los ingresos que perciben, en los países referidos, las personas que desarrollan actividades económicas.

En la quinta parte se comparan los grados en que han persistido determinados problemas socioeconómicos, como consecuencia de las políticas reguladoras del funcionamiento de los sistemas educativos y de la distribución de la riqueza. Esos problemas son: el analfabetismo (y, en general, la deficiente escolaridad de los adultos); la persistencia de la pobreza; la concentración del ingreso y, correlativamente, los déficits en la calidad de vida de los sectores socialmente vulnerables.

Por último, se plantean algunas hipótesis acerca del significado de los resultados obtenidos y se señalan algunas implicaciones de los mismos.

MARCO REFERENCIAL

Desde hace dos décadas se ha aceptado –casi como un axioma– que la probabilidad de que México se acerque a una situación social más justa, y de que cuente con un sistema económico más homogéneamente desarrollado, depende del éxito de los esfuerzos que se hagan con el propósito de que el país se inserte en la

* Agradezco la colaboración de Alejandro Márquez, Hidalgo Sánchez y Ángeles Núñez (de la Unidad de Investigaciones Interdisciplinarias en Educación de la Universidad Iberoamericana, ciudad de México) durante la recopilación de los datos y la elaboración de los cuadros que acompañan este trabajo.

** Coordinador de la Unidad de Investigaciones Interdisciplinarias en Educación de la Universidad Iberoamericana, carlos.muñoz@uia.mx

economía global, conocida también como “nueva economía” o “economía del conocimiento”.

Lo anterior implica avanzar hacia una sociedad que se caracterizará por ser más competitiva, por estar envuelta en sistemas y redes globales de comunicación y por utilizar formas de trabajo más flexibles e inestables. Ello se traducirá en mayores exigencias en la formación de las nuevas generaciones, las cuales abarcarán al sistema escolar en su conjunto, ya que éste deberá desarrollar, en primer lugar, lo que Gardner denomina “las funciones cognitivas superiores” –identificación y solución de problemas, planeación, reflexión, creatividad, comprensión profunda-. También deberá desarrollar las llamadas “nuevas destrezas”, tales como la adaptabilidad a nuevas tecnologías y métodos organizativos, la capacidad de desarrollar tareas abstractas, la autonomía y responsabilidad, y la capacidad de establecer relaciones interpersonales.

Sin embargo, con el fin de cumplir estas exigencias y contribuir así a que México aproveche las oportunidades que le ofrece la nueva economía para crecer y desarrollar las diversas ramas de su sistema productivo, será necesario satisfacer algunos requisitos, de los cuales depende que la educación tenga un impacto positivo en el desarrollo económico, en el proceso de asignación de las ocupaciones y en la redistribución de los ingresos personales. Esos requisitos son: 1) que la oferta educativa sea suficiente y que se distribuya en forma equitativa; 2) que la educación impartida alcance los estándares de calidad que exigen las sociedades contemporáneas; 3) que, por tanto, la fuerza de trabajo cuente con la preparación necesaria para enfrentar exitosamente los retos de la globalización, y 4) que, además, se disponga de oportu-

nidades suficientes para que los egresados del sistema escolar puedan participar activamente en la vida productiva.

Estas condiciones son indispensables para asegurar la viabilidad del país en un entorno económico hostil e inestable, como el actual. Sólo si tales condiciones se cumplen será posible generar los recursos indispensables para resolver un sinnúmero de problemas sociales. Es necesario, sin embargo, considerar la necesidad de instrumentar paralelamente ciertas políticas públicas que aseguren una distribución más equitativa de la riqueza, lo que implica, entre otras cosas, combatir la polaridad tecnológica del sistema productivo, así como los rezagos que ancestralmente han persistido en la calidad de vida de los sectores sociales que perciben menores ingresos. Ciertamente, la educación es necesaria –pero no suficiente– para el cumplimiento de estos propósitos.

Por otra parte, el que México haya suscrito –aun antes que otras naciones latinoamericanas– tratados de libre comercio con los países de América del Norte y con los que integran la Comunidad Económica Europea, sería completamente lógico si, en virtud de la competitividad de su sistema económico y de las características de su sistema escolar, nuestro país estuviese a la vanguardia de las demás naciones latinoamericanas, o al menos si México estuviese haciendo lo necesario para alcanzar esa posición. La información que en seguida se analiza está, pues, orientada a examinar si estos supuestos se están cumpliendo.

LA ECONOMÍA MEXICANA EN EL PANORAMA LATINOAMERICANO

Como se puede observar en el cuadro 1, México ocupa, de acuerdo con el tamaño

de su economía (1998), el segundo lugar entre los 20 países mencionados de la región. Su producto interno bruto (PIB), que asciende a 393.2 miles de millones de dólares (mmd), sólo es superado por el de Brasil (778.3 mmd). En cambio, desde el punto de vista de su PIB per cápita, nuestro país se encuentra en el quinto lugar (con 4 459 dólares anuales). En ese sitio México ha permanecido desde 1975, como lo muestra el cuadro 2.

El que desde el punto de vista de su PIB per cápita México no ocupe el mismo sitio que le corresponde de acuerdo con el tamaño de su PIB, es atribuible a un rezago en el desarrollo de su sistema productivo. En efecto, al comparar la estructura de nuestra economía con la de otros países de la región, se observa (véase cuadro 3) que la aportación del sector industrial al PIB de nuestro país (27%) es inferior a las registradas en otros 12 países de la región. En cambio, la aportación que hace el sector servicios (68%) sólo es superada por la registrada en otro país de la misma región. Como se sabe, en este sector se han acumulado importantes contingentes de individuos que han sido expulsados por los cambios tecnológicos introducidos en las actividades industriales, sin olvidar a los jóvenes que no se han podido incorporar a las mismas.

ALGUNOS INDICADORES DEL DESARROLLO EDUCATIVO MEXICANO Y DE OTROS PAÍSES DE LA REGIÓN

Gasto público en educación

Como se acaba de indicar, México ocupa el quinto lugar en América Latina y el Caribe en cuanto a su PIB per cápita. Sin embargo, la proporción del PIB que el

Estado mexicano dedica al financiamiento de la educación pública (4.9%) es menor a la observada en seis países de la región (véase cuadro 4).

Por otra parte, la proporción del PNB que el gobierno mexicano dedica al financiamiento de la educación primaria (1.7%) es menor a la observada en otros cinco países latinoamericanos; mientras que la proporción del PNB per cápita dedicada por el gobierno de este país al mismo fin (12%) sólo es inferior a la registrada en otros dos países de la región (véase cuadro 5). Sin embargo, cabe hacer notar que esa proporción representa menos de la mitad de las registradas en Cuba y Costa Rica (27% y 25%, respectivamente), países que ocupan los primeros lugares –desde el punto de vista de este indicador– entre los de América Latina y el Caribe. Ello significa que, si bien el esfuerzo que hace proporcionalmente el gobierno mexicano para asegurar el financiamiento de la educación primaria no es despreciable, ese esfuerzo ha sido superado con creces (en los mismos términos proporcionales) por otras dos naciones de la región.

Crecimiento de la matrícula

El sistema escolar del país creció rápidamente (a una tasa de 8.6% anual) durante la década de los setenta (véase cuadro 6). Durante las dos décadas siguientes, esa tasa descendió a valores cercanos a 2% anual. Aún así, la matrícula registrada en 1999 fue 2.5 veces superior a la que existía 29 años antes.

Las repercusiones que tuvo ese crecimiento en la estructura de la pirámide escolar se describen en el cuadro 7. Ahí se puede observar que, durante las tres décadas consideradas en el análisis, la partici-

pación porcentual de la educación primaria disminuyó de 81.2% a 52.3%. En cambio, la de la enseñanza preescolar pasó de 3.5% a 12.1%; la de la enseñanza secundaria lo hizo de 9.7% a 18.6%; la de la enseñanza media superior se desplazó de 2.7% a 10.1%, y la de la enseñanza superior creció de 2.2% a 5.7%. En síntesis, durante las tres décadas consideradas en el análisis, el crecimiento de la matrícula generó una pirámide menos aguda que la previamente existente.

Satisfacción de la demanda potencial

Como consecuencia de lo anterior, el país avanzó significativamente en lo que se refiere a la satisfacción de la demanda por educación primaria, aunque –como se mostrará en otros apartados de este trabajo– aún persisten graves problemas. Entre ellos se encuentra el de la inequitativa distribución de las oportunidades escolares, la cual es atribuible, fundamentalmente, a la deserción y al retraso educativo (éste se refiere a que las edades de algunos alumnos rebasan a las que –en un sistema regularizado– tienen quienes cursan los grados en los que dichos estudiantes están inscritos). Como se sabe, de estos dos problemas se derivan las insuficiencias en la educación de los adultos, las cuales son analizadas en otro apartado de este trabajo.

Actualmente, por tanto, los mayores déficits de atención de la demanda se concentran en los niveles medio y superior del sistema escolar. En este análisis, el primero corresponde a las modalidades educativas que en México se conocen como “enseñanza secundaria” y “enseñanza media superior”; por lo cual su “demanda potencial” está integrada por todos los jóvenes que se encuentran entre los 13 y los 18 años de edad.

En el cuadro 8 se compara el porcentaje en el que dicha demanda está satisfecha en México, con los porcentajes registrados en otros países. Ahí se puede observar que México se encuentra –respecto a este indicador– atrás de otros nueve países de la región.

Por otra parte, al relacionar la matrícula total del sistema escolar con el número total de individuos cuyas edades se encuentran entre los 6 y los 24 años de edad, se obtienen las llamadas “tasas brutas de escolaridad” correspondientes a los tres niveles de los sistemas educativos en conjunto. El resultado de este ejercicio se encuentra en el cuadro 9. Ahí se puede observar que, desde este punto de vista, México ocupa un décimo lugar entre los países de la región. Es, sin embargo, de especial interés hacer notar que respecto a la tasa correspondiente a la población masculina, nuestro país ocupa un noveno lugar; mientras que, respecto a la correspondiente a la población femenina, México se encuentra en el undécimo sitio.

Por otro lado, cabe recordar que al analizar la información correspondiente a la relación entre el gasto público en educación y el PIB, se observó que, desde ese punto de vista, México ocupa un séptimo lugar en la región. Esta posición es, pues, menos desfavorable que las arriba mencionadas. Desde luego es probable que esta asimetría se deba a que las aportaciones del sector privado a la educación sean en México relativamente inferiores a las observadas en otros países latinoamericanos; o bien a que como consecuencia de la estructura demográfica de nuestra población (y de la dispersión de la misma) nuestro país tenga que hacer mayores esfuerzos financieros para satisfacer su demanda educativa. Sin embargo, también es probable que esta observación se

pueda atribuir a que nuestro país no esté aprovechando sus recursos financieros en forma eficiente.

Deficiente calidad de la educación

Es bastante escasa y dispersa la información disponible acerca de la calidad de la educación que se imparte en el sistema escolar del país (y, en general, en los demás países de la región). Sin embargo, se puede afirmar que –al menos los estudios publicados en México desde la década pasada (aun cuando todos son de diferente alcance y se basan en diferentes metodologías)– indican, en primer lugar, que esa calidad está bastante lejos de alcanzar los requisitos señalados en el primer apartado de este artículo y, en segundo lugar, que la educación de calidad está concentrada en las regiones geográficas más desarrolladas del país, y más específicamente en las escuelas públicas y privadas a las que asisten estudiantes procedentes de los estratos socialmente más favorecidos.

Para ilustrar someramente esta afirmación, se resumen en seguida los resultados de un estudio publicado por la UNESCO (véase UNESCO-OREALC, 1998). De los resultados de esa investigación es posible inferir que México dispone de un sistema escolar cuyos resultados –cuando son valorados a partir de la calidad de la educación impartida– indican que el país está muy lejos de ir a la vanguardia de las demás naciones de la región. Además, el estudio mostró que los resultados del sistema educativo mexicano no son proporcionales a los que se podrían esperar –desde una perspectiva comparativa– en función del desarrollo económico que el país ha alcanzado.

Estas afirmaciones se apoyan en la

información que se resume en el cuadro 10, la cual se refiere a los resultados obtenidos en las pruebas de aprovechamiento (en lenguaje y matemáticas) que fueron aplicadas a los niños que cursan el tercer y el cuarto grados de educación primaria en once países (incluido el nuestro).

Como se puede observar, a pesar de que, de acuerdo con su PIB per cápita, México ocupa un quinto lugar en América Latina, este país quedó colocado en el noveno lugar de acuerdo con las pruebas de lenguaje de tercer grado; en séptimo lugar, de acuerdo con las pruebas de matemáticas del mismo grado, y en el sexto lugar, tanto de acuerdo con las pruebas de lenguaje como con las de matemáticas de cuarto grado.

ALGUNOS IMPACTOS DE LA ESCOLARIDAD EN EL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LOS PAÍSES DE LA REGIÓN

En este apartado se comparan algunos de los efectos que ha tenido el desarrollo de los sistemas educativos de diversos países (al cual se refiere el apartado anterior) en el desarrollo económico de los mismos. Los indicadores analizados son: la distribución de las oportunidades educativas entre los diferentes estratos sociales; las características demográficas de la PEA; la estructura ocupacional de la misma, y la relación entre la escolaridad y los ingresos personales.

Distribución de las oportunidades escolares

Uno de los problemas más persistentes en la región es, sin duda, el de la inequidad con la que se distribuyen las oportunida-

des escolares. El cuadro 11 (que ha sido elaborado con información proporcionada por la CEPAL) muestra las proporciones de las cohortes demográficas de diversas edades –7 a 12, 13 a 19 y 20 a 24 años– que están inscritas en los sistemas escolares. Esas proporciones están distribuidas de acuerdo con los ingresos que perciben las familias a las que pertenecen los sujetos (esas distribuciones señalan los quintiles de dicha distribución del ingreso en que están ubicadas las familias a las que pertenecen los sujetos). Como se sabe, esas cohortes están integradas por las poblaciones que –en sistemas escolares plenamente normalizados– estarían cursando la educación básica, la enseñanza media y la superior, respectivamente. Además, el cuadro también muestra la forma en que esas proporciones se comportan cuando se refieren a estudiantes que pertenecen a familias ubicadas en el quintil inferior de la distribución del ingreso, por un lado, y a alumnos que pertenecen a familias ubicadas en el quintil más alto de la misma, por el otro. Al examinar las columnas que se refieren al acceso a la educación que tienen los jóvenes pertenecientes a familias cuyos ingresos están ubicados en el quintil inferior de la distribución correspondiente, se observa que México ocupa el 9º lugar (entre 16 países) en el indicador correspondiente a la educación básica, el 15º (es decir, el penúltimo) en el correspondiente a la enseñanza media y el 13º en relación con la enseñanza superior. Esta comparación arroja, a todas luces, resultados muy desfavorables para nuestro país.

Por otro lado, al examinar las columnas que se refieren al acceso a la educación que tienen los jóvenes pertenecientes a familias cuyos ingresos están ubicados en el quintil superior de la distribución

correspondiente, se observa que México ocupa el 6º lugar (entre 16 países) en el indicador correspondiente a la educación básica, el 5º en el correspondiente a la enseñanza media y el 8º en relación con la enseñanza superior. Como estas posiciones son menos desfavorables que las mencionadas en el párrafo anterior, se puede concluir que nuestro sistema escolar excluye con mayor intensidad a los jóvenes más pobres que a quienes se encuentran en la situación contraria.

Características demográficas de la PEA

Al comparar las características demográficas de la fuerza de trabajo de México con las correspondientes a otros países de la región, se observa (véase cuadro 12) que la participación femenina en la PEA de nuestro país (27%) es inferior a la registrada en otros diez países latinoamericanos. En cambio, la participación de los niños menores de 15 años en nuestra fuerza de trabajo es superior a la observada en nueve naciones del subcontinente. En otras palabras, las mujeres tienen en México una menor proporción de oportunidades laborales que las correspondientes a aquéllas que viven en otros países semejantes al nuestro, y, por otra parte, nuestra economía ocupa a 6% de los niños que, por encontrarse entre los 10 y los 14 años, deberían estar dedicados a terminar su educación básica.

Estructura ocupacional de la fuerza de trabajo

Desde los años sesenta, Herbert S. Parnes propuso la ley que lleva su nombre, la cual sostiene que la productividad de la población económicamente activa de cada país está causalmente relacionada con la es-

tructura ocupacional de dicha población. En efecto, Parnes dedujo que existe una relación directa entre el peso relativo que tienen en la PEA las ocupaciones que agrupan al personal técnico, profesional y directivo, por una parte, y la productividad promedio de la fuerza de trabajo, por la otra.

A partir de estas consideraciones se ha elaborado el cuadro 13. En él se observa que México es superado por otros seis países latinoamericanos en cuanto a la participación porcentual de los profesionales y técnicos en la fuerza de trabajo (la cual es, en nuestro caso, de 13.4%), y que va atrás de otros 11 países en cuanto a la participación porcentual de las ocupaciones correspondientes al personal directivo, a los funcionarios públicos y a los supervisores (esa participación es, en México, de apenas 3 por ciento).

Relación entre escolaridad e ingresos

Como se sabe, uno de los papeles que los economistas atribuyen a la escolaridad se refiere a la contribución que, de acuerdo con diversas teorías, ésta hace a los ingresos que perciben durante su vida productiva los egresados de los sistemas escolares. Por tanto, en este apartado se analiza la relación existente –en varios países– entre la escolaridad y los ingresos que perciben los individuos económicamente activos.

Los datos del cuadro 14, también generados por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), permiten observar la forma en que se comporta este fenómeno en diversos países de la región.³ Se presenta por separado la información correspondiente a las zonas urbanas y a las rurales.

Como se puede observar, la situación de México tampoco es favorable desde

este punto de vista. En efecto, al observar los datos correspondientes a las zonas urbanas (en las cuales las personas de 25 a 59 años de edad que trabajan 20 o más horas semanales reciben un ingreso promedio equivalente a 4.2 LP), se advierte que el país ocupa el 12º sitio (entre los 16 que fueron considerados en el análisis). En las zonas rurales –en las cuales el ingreso promedio de esas personas equivale a 3.1 LP– el país se encuentra en 6º lugar (sin embargo es necesario advertir que para estas zonas sólo se dispuso de información correspondiente a diez países).

Lo que más llama la atención, sin embargo, es que al analizar el comportamiento de este fenómeno de acuerdo con los niveles educativos de los sujetos, se observa que nuestro país ocupa el 13º lugar en cuanto a los ingresos que perciben las personas que viven en zonas urbanas y cursaron entre cero y 9 años de escolaridad. (Los ingresos de esas personas representan entre 2.0 y 2.8 LP.) Por otra parte, el país se encuentra en el 10º lugar, en cuanto a los ingresos de quienes alcanzaron 10 años o más de escolaridad en las mismas zonas (cuyos ingresos oscilan entre 4.4 y 8.6 LP). Ello puede indicar que la demanda laboral se está inclinando preferentemente hacia los sujetos que alcanzaron mayores grados de escolaridad. Hasta ahora, este fenómeno había sido característico de los países más desarrollados. Empero, también se está reproduciendo en México –país de menor nivel de desarrollo que ha adoptado un modelo de crecimiento económico (impulsado por la llamada “globalización”) similar al de los primeros.

Ahora bien, el que desde este punto de vista México ocupe un lugar tan rezagado con respecto a los demás países considerados en el análisis indica, muy probable-

mente, que la relación entre la oferta laboral y la demanda respectiva es más insatisfactoria en nuestro país de como lo es en los demás de la región. Ello indica que las pautas conforme a las cuales se ha desarrollado nuestro sistema productivo durante las últimas décadas han generado efectos más adversos en México de los observados en los demás países que integran la región.

Problemas persistentes

Como consecuencia del *modus operandi* de los sistemas escolares, y de las políticas públicas que regulan la distribución de la riqueza social, han persistido en la región diversos problemas. A continuación se analizan los siguientes: analfabetismo y deficiente escolaridad de los adultos; persistencia de la pobreza; concentración del ingreso, y déficits en la calidad de vida de la población.

Analfabetismo y deficiente escolaridad de los adultos

La consecuencia más grave de la exclusión escolar es, como se sabe, el analfabetismo de los adultos. En nuestro país, el coeficiente de alfabetización de la población perteneciente a las cohortes demográficas cuyas edades rebasan los 14 años de edad es de 90.8% (véase cuadro 15). Desde este punto de vista, México está situado en el 10º lugar, entre los 21 considerados en el análisis. Sin embargo, es importante mencionar que al analizar por separado la situación de las mujeres, se observa que el coeficiente de alfabetización de las mismas es inferior al promedio (88.7%). En consecuencia, desde este punto de vista México ocupa el 11º lugar (y no el 10º) entre los 21 ya mencionados.

La posición en que se encuentra México respecto a la escolaridad de su población adulta es analizada, desde otra perspectiva, en el cuadro 16. Ahí se puede observar que los adultos de 25 a 59 años de edad, que residen en zonas urbanas, tienen una escolaridad promedio de 8.6 grados. De acuerdo con este indicador, el país está ubicado al centro (o en el valor “modal”) de la distribución correspondiente, ya que ocupa el 9º lugar entre los 16 que fueron considerados en ese análisis. Por otra parte, y como se podría esperar, la situación de los adultos de esas mismas edades que viven en zonas rurales es más desfavorable (su escolaridad promedio es de 5.7 grados). Es importante hacer notar que, en función de ese indicador, México se encuentra debajo del valor modal de la distribución correspondiente (ya que el país ocupa el 4º lugar entre los 10 para los cuales se dispone de la información necesaria).

Entre las diversas repercusiones que tiene este problema (independientemente de otras, de carácter ético, social y cultural), es necesario notar la que se refiere a la escolaridad de la población económicamente activa, por las implicaciones que esa escolaridad tiene en relación con la competitividad del país. En efecto, al analizar datos recabados por la Secretaría del Trabajo (véase http://stps.gob.mx/302a/302_0379.htm) se puede observar que (en 1997) 45% de la población que desarrolla actividades económicas no ha concluido los nueve grados que integran la educación básica. De esa población, 56% (es decir 25% de la PEA total) no lograron cursar al menos los cuatro grados de escolaridad que son necesarios para adquirir lo que en el pasado se conocía como “alfabetización funcional” (como se sabe, ese concepto es

mucho menos exigente que el requerido en las circunstancias en que se encuentra el país).⁴

Persistencia de la pobreza

Aunque en el apartado anterior de este trabajo ya fueron comentados algunos datos que muestran la relación entre la escolaridad de los individuos y los ingresos que ellos perciben, se consideró de interés incluir alguna información que refleje, más específicamente, el papel que desempeña la escolaridad (por supuesto que reforzada por un conjunto de políticas públicas) en el combate a la pobreza; es indudable que la exclusión escolar –aunada, desde luego, al conjunto de políticas públicas que regulan en el país la distribución social de la riqueza– se refleja en las numerosas familias que viven en condiciones de pobreza. En los cuadros 17, 18 y 19 se compara (mediante la utilización de diversos indicadores) la situación en que se encuentra México, desde este punto de vista, con la de los demás países de la región.

El primero de dichos cuadros refleja la posición que ocupa nuestro país en relación con un “índice de pobreza” construido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). De acuerdo con esa estimación, México ocupa el 7º lugar entre los 20 que fueron considerados en el análisis respectivo (cabe hacer notar que esa posición es inferior a la que ocupa México de acuerdo con su PIB per cápita).

Por otra parte, la información que aparece en el cuadro 18 se refiere al porcentaje de la población cuyo ingreso es inferior a la “línea de pobreza”. Ese porcentaje –que en nuestro país es de 17.9%– supera al registrado, nada menos, que en 12 paí-

ses de la región, y sólo es inferior a los porcentajes observados en otros cinco países del mismo subcontinente.

El cuadro 19, a su vez, contiene información generada por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Ese organismo apoya sus cálculos en criterios distintos al estimar la pobreza y utiliza a los hogares (y no a los individuos) como unidades de análisis. De acuerdo con los datos que ahí aparecen, 38% de los hogares del país se encuentran en condiciones de pobreza. Cabe señalar que esa proporción es mayor a la registrada en Chile, Costa Rica, Panamá y Brasil. Finalmente, en el cuadro 20 se pueden observar los años de escolaridad que los individuos necesitan cursar, en diversos países, para poder tener más de 70% de probabilidades de no vivir en condiciones de pobreza, en las zonas urbanas (a principios de la década pasada). Es importante observar que en los siete países ahí mencionados, esta escolaridad corresponde a la educación media superior (la línea continua representa los porcentajes de hogares que en cada país no viven en condiciones de pobreza). Esta observación reviste especial importancia, al considerar que todavía son relativamente bajas las proporciones de los jóvenes que efectivamente tienen acceso a este nivel educativo en los países de la región.

Concentración del ingreso

El hecho de que nuestro país ocupe un cuarto lugar de acuerdo con su PIB per cápita y, al mismo tiempo, se encuentre en situaciones más desfavorables en relación con los indicadores de pobreza (que fueron anteriormente descritos), está relacionado, evidentemente, con una alta concentración del ingreso.

Como la escolaridad es uno de los principales factores que explican el comportamiento de este fenómeno, se consideró conveniente incluir en este trabajo los datos que aparecen en el cuadro 21. Éstos reflejan las proporciones del ingreso que corresponden, en diversos países, a quienes se encuentran en situaciones extremas, es decir, en la capa (o decil) inferior y en la capa (o decil) superior de la distribución del ingreso. De acuerdo con esos datos, el 10% más pobre de la población mexicana sólo recibe 1.4% del ingreso nacional, mientras que el 10% más rico recibe 42.8% del mismo. En otras palabras, el 10% de la población del país que se encuentra en el último decil de la distribución del ingreso recibe 30.6 veces las remuneraciones correspondientes a 10% de la población que se encuentra en la situación contraria.

Ahora bien, al comparar la situación de México con la de otros países, se observa que la proporción del ingreso que corresponde a nuestra población más pobre es inferior a la registrada en otros siete países de la región, mientras que la correspondiente al 10% más rico es mayor que la observada en otros diez países. Como es evidente, estas observaciones reclaman implantar urgentemente un conjunto de políticas que se encaminen a revertir la situación descrita.

Déficits en la calidad de vida de la población

Uno de los rostros más lacerantes de la pobreza se refiere a las repercusiones que ésta tiene en las condiciones de vida de quienes viven en tal situación. Por eso se incluyeron en este trabajo los análisis que aparecen en los cuadros 22, 23 y 24. El primero de esos cuadros refleja los gra-

dos en los cuales la población de diferentes países tiene acceso a ciertos servicios fundamentales: agua entubada, salud y servicios sanitarios. En cuanto al primero de ellos, México se encuentra en el 7º lugar respecto al porcentaje de la población con acceso al servicio de agua entubada; en relación con los de salud, el país ocupa el 5º lugar, y respecto a los servicios sanitarios, nuestro país está ubicado en el 12º sitio.

A su vez, el cuadro 23 muestra las tasas de mortalidad infantil (defunciones de niños menores de un año de edad por millar de nacimientos), y las de mortalidad materna (defunciones durante el periodo perinatal por 10 000 partos). En relación con la mortalidad materna, el país se encuentra en el 7º lugar; y con respecto a la mortalidad infantil, está ubicado en el 10º sitio.

Finalmente, en el cuadro 24 se analiza la información correspondiente a la esperanza de vida al nacer, tanto para los varones como para las mujeres. Nuevamente se observa que México está situado en el centro de ambas distribuciones, ya que ocupa el 9º lugar entre los 21 países considerados en esos análisis.

RECAPITULACIÓN

Este artículo ha estado orientado a examinar si el sistema educativo de México está satisfaciendo (especialmente por medio de sus relaciones con el sistema productivo) un conjunto de condiciones –relacionadas con la competitividad internacional del país– que lógicamente debieron haber sido consideradas por quienes decidieron que México suscribiera tratados de libre comercio con las naciones más desarrolladas del mundo. Se observó, al respecto, que en todas las distribuciones estadísticas

que aquí se han reportado, México ocupa sitios inferiores al que le correspondería de acuerdo con su PIB per cápita.

Es importante notar, por otra parte, que existe una relación causal entre los indicadores que fueron considerados en diversos apartados de este estudio. Esa causalidad, sin embargo, no es directa; ya que existen algunas “mediaciones” (o variables interviniéntes) entre el desarrollo educativo (analizado en el tercer apartado de este artículo) y los efectos sociales y económicos que fueron atribuidos a ese desarrollo en los apartados IV y V. A esas mediaciones nos referimos más adelante, pero antes es necesario reconocer, también, que los datos utilizados en este artículo no reflejan comportamientos longitudinales (o diacrónicos), como hubiera sido deseable, ya que fueron recogidos en forma transversal (o sincrónica). Aun después de hacer estas advertencias, no se puede desechar la probabilidad de que el inefficiente aprovechamiento de los recursos financieros haya impedido mejorar los coeficientes de satisfacción de la demanda educativa en los niveles medio y superior, elevar la calidad de la educación y reducir la inequidad en la distribución de oportunidades escolares.

También es probable que la insuficiente satisfacción de la demanda, la deficiente calidad de la educación básica, y la inequitativa distribución de las oportunidades educativas hayan repercutido desfavorablemente, en primer término, en la estructura demográfica de la fuerza de trabajo (en la que se observó un déficit en la tasa de participación de las mujeres en las actividades económicas y, en cambio, una incorporación más que proporcional de los niños y jóvenes menores de 18 años en la fuerza de trabajo). En segundo término esos problemas pueden

haber impedido lograr un mejoramiento en la escolaridad de la población adulta (y, particularmente, la de los adultos que desarrollan actividades económicas), lo que también pudo haberse reflejado en una insatisfactoria relación entre la escolaridad y los ingresos que perciben quienes desarrollan actividades económicas. Finalmente, todo lo anterior pudo haber impedido abatir la pobreza, mejorar la distribución del ingreso y reducir los déficits que todavía se observan en la calidad de vida de nuestra población.

Ahora bien, las mediaciones arriba mencionadas se refieren, por una parte, a la influencia que la propia desigualdad social ejerce sobre la distribución de oportunidades educativas, tema que, como se sabe, ha sido abundantemente analizado por los sociólogos de la educación. Sin embargo, es importante señalar que esos mismos especialistas también han demostrado que las políticas educativas (especialmente las que se refieren a la injusta distribución de los recursos financieros entre los establecimientos escolares, a la deficiente calidad de los “insumos” educativos que reciben los sectores sociales más vulnerables, y a la rigidez de un sistema escolar que no se diseñó para adecuarse a las diversas condiciones en que se encuentran los estudiantes que tardíamente han tenido acceso al sistema escolar) también refuerzan, por sí mismos, la desigualdad en la distribución de oportunidades escolares.

Por otra parte, entre esas mediaciones también se encuentra la estrategia de desarrollo económico que ha estado vigente en la región desde la década de los ochenta. Como se sabe, dicha estrategia ha impedido expandir las oportunidades sociales al ritmo que hubiera sido necesario para que los egresados del sistema escolar (y quienes lo abandonan prematu-

ramente) pudieran desempeñar en el sistema productivo ocupaciones de complejidad proporcional a los diferentes niveles de escolaridad que ellos adquirieron.

Así pues, aun después de advertir que la información analizada en este trabajo no reúne todas las condiciones necesarias para comprobar en forma fehaciente las hipótesis de causalidad arriba mencionadas, es plausible suponer que esos datos, al ser congruentes con dichas hipótesis, hayan reflejado las relaciones mencionadas.

De lo anterior se puede inferir, pues, que si se siguen instrumentando políticas educativas y de desarrollo económico simi-

lares a las que han estado vigentes hasta ahora, el país no se encaminará (al menos durante los próximos años) hacia una situación social más justa y sustentable, porque no dispondrá –entre otras cosas– de un sistema educativo equitativo y eficaz, ni de un sistema productivo incluyente y suficientemente competitivo. Así pues, la información que aquí se ha analizado indica que es necesario revisar a fondo las políticas que han regulado el desarrollo de nuestro sistema escolar, así como todas aquéllas que, junto con las políticas educativas, han intervenido en la orientación del desarrollo económico y social de México.

CUADRO 1 • América Latina y el Caribe: Producto Interno Bruto, 1998 (millones de dólares)

	País	PIB		País	PIB
1	Brasil	778 292.0	11	Rep. Dominicana	15 489.0
2	México	393 224.0	12	El Salvador	12 148.0
3	Argentina	344 360.0	13	Costa Rica	10 252.0
4	Venezuela	105 756.0	14	Panamá	9 218.0
5	Colombia	91 108.0	15	Paraguay	8 571.0
6	Chile	78 025.0	16	Bolivia	8 558.0
7	Perú	64 122.0	17	Jamaica	6 607.0
8	Uruguay	20 155.0	18	Honduras	4 722.0
9	Ecuador	19 766.0	19	Haití	2 815.0
10	Guatemala	19 281.0	20	Nicaragua	1 971.0

Fuente: Banco Mundial, *Informe del desarrollo mundial*, 1999-2000.

CUADRO 2 • América Latina y el Caribe: Producto Interno per cápita (en dólares de 1995)

	1975		1995	
	País	PIB per cápita	País	PIB per cápita
1	Argentina	7 317	Argentina	8 475
2	Venezuela	4 195	Uruguay	6 029
3	Uruguay	4 092	Chile	4 784
4	Brasil	3 464	Brasil	4 509
5	México	3 380	México	4 459
6	Perú	2 835	Venezuela	3 499

	<i>País</i>	<i>PIB per cápita</i>	<i>País</i>	<i>PIB per cápita</i>
7	Panamá	2 572	Panamá	3 200
8	Costa Rica	2 231	Costa Rica	2 800
9	Chile	1 842	Perú	2 611
10	Jamaica	1 819	Colombia	2 392
11	El Salvador	1 779	Rep. Dominicana	1 799
12	Colombia	1 612	Paraguay	1 781
13	Guatemala	1 371	El Salvador	1 716
14	Ecuador	1 301	Ecuador	1 562
15	Paraguay	1 297	Jamaica	1 559
16	Rep. Dominicana	1 179	Guatemala	1 533
17	Bolivia	1 010	Bolivia	964
18	Nicaragua	999	Honduras	722
19	Honduras	614	Nicaragua	452
20	Haití	500	Haití	370

Fuente: PNUD, *Informe del desarrollo humano*, 2000

CUADRO 3 • América Latina y el Caribe: Valor agregado en la industria y los servicios como % del PIB, 1998

1	Venezuela	43	Panamá	76
2	Perú	38	México	68
3	Colombia	38	Uruguay	64
4	Argentina	37	Costa Rica	64
5	Brasil	36	Guatemala	60
6	Jamaica	35	El Salvador	59
7	Chile	35	Jamaica	58
8	Ecuador	34	Chile	57
9	Rep. Dominicana	33	Rep. Dominicana	56
10	Bolivia	33	Brasil	56
11	Honduras	30	Argentina	56
12	El Salvador	28	Perú	55
13	Uruguay	27	Ecuador	54
14	México	27	Paraguay	53
15	Paraguay	22	Venezuela	52
16	Nicaragua	22	Bolivia	52
17	Costa Rica	22	Colombia	49

	Industria		Servicios	
	18 Haití	20	Haití	48
19	Guatemala	19	Honduras	47
20	Panamá	17	Nicaragua	44

Fuente: Banco Mundial, *Informe del desarrollo mundial*, 1999-2000.

CUADRO 4 • América Latina y el Caribe: Gasto público en educación como % del PIB, 1995-1997

	País	GPE como % del PIB		País	GPE como % del PIB
1	Jamaica	7.5	1	Nicaragua	3.9
2	Cuba	6.7	2	Chile	3.6
3	Costa Rica	5.4	3	Honduras	3.6
4	Venezuela	5.2	4	Argentina	3.5
5	Brasil	5.1	5	Ecuador	3.5
6	Panamá	5.1	6	Uruguay	3.3
7	Bolivia	4.9	7	Perú	2.9
8	México	4.9	8	El Salvador	2.5
9	Colombia	4.4	9	Rep. Dominicana	2.3
10	Paraguay	4.0	10	Guatemala	1.7

Fuente: PNUD, *Informe del desarrollo humano*, 2000.

CUADRO 5 • América Latina y el Caribe: Gasto por alumno en primaria como % del PNB per cápita y gasto público en educación primaria como % del PNB

	Gasto por alumno en primaria como % del PNB per cápita		Gasto en educación primaria como % del PNB	
	País	%	País	%
1	Cuba	27	Costa Rica	3.3
2	Costa Rica	25	Cuba	2.5
3	Argentina	12	Nicaragua	2.3
4	Colombia	12	Bolivia	2.2
5	Chile	12	Paraguay	2.1
6	México	12	México	1.7

	<i>Gasto por alumno en primaria como % del PNB per cápita</i>		<i>Gasto en educación primaria como % del PNB</i>	
	<i>País</i>	<i>%</i>	<i>País</i>	<i>%</i>
7	Paraguay	12	Argentina	1.6
8	Ecuador	9	El Salvador	1.4
9	Uruguay	9	Perú	1.4
10	El Salvador	7	Chile	1.3
11	Perú	7	Ecuador	1.2
12	Rep. Dominicana	6	Colombia	1.1
13	Guatemala	5	Rep. Dominicana	1.1
14			Uruguay	1.0
15			Guatemala	0.8

Fuente: UNESCO-OREALC (2000), "Regional report of the Americas: An assessment of the Education for All Program in the year 2000", mimeo., Santiago de Chile, UNESCO, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

CUADRO 6 • México: crecimiento de la matrícula en el sistema educativo nacional, 1970-1999 (miles de alumnos)							
Niveles educativos	Año				Tasa de incremento anual		
	1970	1980	1990	1999	70-80	80-90	90-100
Preescolar	400.1	1 071.6	2 734.1	3 408.9	16.8	15.5	2.7
Primaria	9 248.2	14 666.3	14 401.6	14 766.2	5.9	-0.2	0.3
Secundaria	1 102.2	3 033.9	4 190.2	5 264.1	17.5	3.8	2.8
Media superior	312.9	1 180.1	2 100.5	2 860.5	27.7	7.8	4.0
Normal	75.0	332.5	109.0	201.5	34.3	-6.7	9.4
Superior*	252.2	811.3	1 097.1	1 620.6	22.2	3.5	5.3
Posgrado**	-	42.5	45.9	118.2	-	0.8	17.5
Total	11 390.6	21 138.2	24 678.4	28 240.0	8.6	1.7	1.6

* Para el periodo 1970-1971 se incluye la matrícula de posgrado.

**Para el posgrado los datos son del ciclo 1985-1986; no se cuenta con datos desagregados para ese nivel en fechas anteriores. Se incluye el dato para tener un marco comparativo.

Fuentes: SEP, "Informes de labores", varios años y Poder Ejecutivo Federal, Anexos estadísticos de informes de gobierno, varios años.

CUADRO 7 • México: Distribución porcentual de la matrícula en el sistema educativo nacional, 1970-1999 (%)				
Niveles educativos	Año			
	1970	1980	1990	1999
Preescolar	3.5	5.1	11.1	12.1
Primaria	81.2	69.4	58.4	52.3
Secundaria	9.7	14.4	17.0	18.6
Media superior	2.7	5.6	8.5	10.1
Normal	0.7	1.6	0.4	0.7
Superior*	2.2	3.8	4.4	5.7
Posgrado**	-	0.2	0.2	0.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

* Para el periodo 1970-1971 se incluye la matrícula de posgrado.

**Para el posgrado, los datos corresponden al ciclo 1985-1986; no se cuenta con datos desagregados para ese nivel en fechas anteriores.

Se incluye el dato para tener un marco comparativo.

Fuentes: SEP, "Informes de labores", varios años y Poder Ejecutivo Federal, Anexos estadísticos de informes de gobierno, varios años.

CUADRO 8 • América Latina y el Caribe: Tasa de escolaridad en el nivel secundario, 1997					
1	Chile	85.2	12	Paraguay	61.1
2	Perú	83.9	13	Costa Rica	55.8
3	Uruguay	83.8	14	Ecuador	50.9
4	Rep. Dominicana	78.5	15	Nicaragua	50.5
5	Argentina	76.9	16	Venezuela	48.9
6	Colombia	76.4	17	Bolivia	40.0
7	Panamá	71.3	18	El Salvador	36.4
8	Cuba	69.9	19	Honduras	36.0
9	Jamaica	69.8	20	Guatemala	34.9
10	México	66.1	21	Haití	34.2
11	Brasil	65.9			

Fuente: PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano, 2000.

CUADRO 9 • América Latina y el Caribe: Tasas brutas de escolaridad que combinan los tres niveles del sistema

	<i>Total</i>		<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
	<i>País</i>	<i>%</i>	<i>País</i>	<i>%</i>	<i>País</i>	<i>%</i>
1	Brasil	84	Argentina	82	Perú	79
2	Argentina	80	Brasil	82	Brasil	78
3	Perú	79	Uruguay	81	Chile	78
4	Uruguay	78	Perú	77	Argentina	77
5	Chile	78	Chile	76	Ecuador	75
6	Ecuador	75	Panamá	74	Bolivia	75
7	Panamá	73	Cuba	73	Uruguay	74
8	Cuba	73	Ecuador	72	Panamá	72
9	Colombia	71	Rep. Dom.	72	México	71
10	México	70	Colombia	71	Cuba	70
11	Bolivia	70	México	69	Colombia	70
12	Rep. Dom.	70	Venezuela	68	Rep. Dom.	68
13	Venezuela	67	Costa Rica	65	Venezuela	66
14	Costa Rica	66	Nicaragua	65	Costa Rica	66
15	Paraguay	65	Bolivia	64	Paraguay	65
16	El Salvador	64	Paraguay	64	El Salvador	64
17	Nicaragua	63	El Salvador	63	Jamaica	62
18	Jamaica	63	Jamaica	63	Nicaragua	61
19	Honduras	58	Honduras	59	Honduras	57
20	Guatemala	47	Guatemala	43	Guatemala	51
21	Haití	24	Haití	24	Haití	25

Nota: Los datos corresponden a los años 1998 (total) y 1997 (mujeres y hombres)

Fuente: PNUD, *Informe del desarrollo humano*, 2000.

CUADRO 10 • Relación entre el PIB per cápita y el logro en lenguaje y matemáticas, 1998

	<i>PIB per cápita</i>		<i>Logro en lenguaje, 3° grado</i>		<i>Logro en matemáticas, 3° grado</i>		<i>Logro en lenguaje, 4° grado</i>		<i>Logro en matemáticas, 4° grado</i>	
	<i>País</i>	<i>PIBpc</i>	<i>País</i>	<i>Mediana</i>	<i>País</i>	<i>Mediana</i>	<i>País</i>	<i>Mediana</i>	<i>País</i>	<i>Mediana</i>
	1	Chile	9.930	Cuba	343	Cuba	351	Cuba	349	Cuba
2	Argentina	8.498	Argentina	263	Argentina	251	Chile	286	Argentina y Brasil	269
3	Venezuela	8.090	Chile	259	Brasil	247	Argentina	282	-	-

	PIB per cápita		Logro en lenguaje, 3° grado		Logro en matemáticas, 3° grado		Logro en lenguaje, 4° grado		Logro en matemáticas, 4° grado	
	País	PIBpc	País	Mediana	País	Mediana	País	Mediana	País	Mediana
	4	México	6.769	Brasil	256	Chile	242	Brasil	277	Chile
5	Colombia	6.347	Venezuela	242	Bolivia y Colombia	240	Colombia	265	Colombia	258
6	Brasil	5.928	Colombia	238	-	-	México	252	México	256
7	Rep. Dominicana	3.923	Bolivia	232	México	236	Paraguay	251	Paraguay	248
8	Paraguay	3.583	Paraguay	229	Paraguay	232	Venezuela	249	Bolivia	245
9	Cuba	3.100	México	224	Rep. Dominicana	225	Honduras	238	Rep. Dominicana	234
10	Bolivia	2.617	Rep. Dominicana	220	Venezuela	220	Bolivia	233	Venezuela	231
11	Honduras	1.977	Honduras	216	Honduras	218	Rep. Dominicana	232	Honduras	226

Fuente: UNESCO/OREALC, Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación, *Primer estudio internacional comparativo sobre lenguaje, matemáticas y factores asociados para alumnos de 3° y 4° grados de educación básica*, Primer informe, 1998.

CUADRO 11 • América Latina y el Caribe: Asistencia escolar en áreas urbanas, por niveles de ingreso familiar y grupos de edad, 1997* (en % de la población de la misma edad)												
	Quintil 1						Quintil 5					
	Grupos de edad						Grupos de edad					
	7-12		13-19		20-24		7-12		13-19		20-24	
	País	%	País	%	País	%	País	%	País	%	País	%
1	Argentina y Chile	98.7	Bolivia	87.7	Bolivia	35.2	Argentina y Costa Rica	100	Uruguay	92.6	Argentina	60.4
2	-	-	Rep. Dominicana	83.1	Rep. Dominicana	27.0	-	-	Argentina	92.5	Costa Rica	58.6
3	Ecuador	98.1	Chile	76.4	Nicaragua	24.8	Chile y Uruguay	99.8	Costa Rica	91.0	Bolivia	55.1
4	Uruguay	97.7	Ecuador	73.2	Ecuador	21.1	-	-	Chile	90.7	Chile	52.3
5	Panamá	96.8	Colombia y Nicaragua	67.8	Costa Rica	19.3	Panamá	99.7	México	89.0	El Salvador	50.5

	Quintil 1						Quintil 5					
	Grupos de edad						Grupos de edad					
	7-12		13-19		20-24		7-12		13-19		20-24	
	País	%	País	%	País	%	País	%	País	%	País	%
6	Bolivia	96.6	-	-	Colombia	18.0	México	99.6	Brasil	49.7	Colombia	60.4
7	Venezuela	95.6	El Salvador	66.8	Venezuela	16.4	Ecuador	99.1	Rep. Dominicana	48.5	Uruguay	58.6
8	Costa Rica	95.1	Costa Rica	66.3	Brasil	14.5	Bolivia	99.0	Bolivia	48.2	México	55.1
9	México	94.3	Brasil	64.9	Chile	14.0	Brasil	98.9	Panamá	47.6	Panamá	52.3
10	Paraguay	92.8	Venezuela	63.8	El Salvador	13.0	El Salvador	98.3	El Salvador	45.2	Brasil	50.5
11	Rep. Dominicana	91.7	Argentina	61.8	Panamá	12.2	Rep. Dominicana	98.0	Ecuador	43.3	Nicaragua	
12	Colombia	91.1	Panamá	60.7	Argentina	11.3	Venezuela y Paraguay	97.8	Nicaragua	43.2	Venezuela	
13	Brasil	90.5	Paraguay	59.9	Uruguay y México	10.2	-	-	Venezuela	41.2	Honduras	
14	Nicaragua	88.1	Uruguay	55.2	-	-	Colombia	97.3	Colombia	40.4	Ecuador	
15	El Salvador	86.3	México	51.7	Honduras	9.0	Honduras	97	Honduras	40.1	Paraguay	
16	Honduras	85.2	Honduras	47.1	Paraguay	4.4	Nicaragua	96.6	Paraguay	39.4	Rep. Dominicana	

* Argentina, incluye al Gran Buenos Aires y Venezuela, población total.

Fuente: CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*, 2000 (sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países), p. 48.

CUADRO 12 • América Latina y el Caribe: Participación de las mujeres y los niños de 10 a 14 años en la fuerza laboral, 1998

	Mujeres			Niños de 10 a 14 años	
	País		%	País	
	1	Jamaica	46	Haití	24
2	Haití	43	Guatemala	15	
3	Uruguay	41	El Salvador	15	
4	Colombia	38	Rep. Dominicana	15	
5	Bolivia	38	Brasil	15	

	<i>Mujeres</i>		<i>Niños de 10 a 14 años</i>	
	<i>País</i>	<i>%</i>	<i>País</i>	<i>%</i>
6	El Salvador	36	Nicaragua	13
7	Panamá	35	Bolivia	13
8	Nicaragua	35	Honduras	8
9	Brasil	35	Paraguay	7
10	Venezuela	34	México	6
11	México	33	Colombia	6
12	Chile	33	Ecuador	5
13	Argentina	32	Costa Rica	5
14	Perú	31	Argentina	4
15	Honduras	31	Panamá	3
16	Costa Rica	31	Uruguay	2
17	Paraguay	30	Perú	2
18	Rep. Dominicana	30	Venezuela	1
19	Guatemala	28	Jamaica	0
20	Ecuador	27	Chile	0

Fuente: Banco Mundial, *Informe del desarrollo mundial, 1999-2000*

CUADRO 13 • América Latina y el Caribe: Porcentajes de la población urbana masculina que desempeñaban ocupaciones profesionales, técnicas y de nivel directivo, 1998

	<i>Profesionales, técnicos y trabajadores asimilados</i>		<i>Directores y funcionarios públicos superiores</i>	
	<i>País</i>	<i>%</i>	<i>País</i>	<i>%</i>
1	Perú	18.0	Panamá	8.9
2	Costa Rica	16.3	Brasil	7.7
3	Chile	16.2	Chile	6.5
4	Panamá	15.1	Costa Rica	6.2
5	Bolivia	14.4	Bolivia	5.0
6	El Salvador	13.9	Paraguay	4.9
7	México	13.4	Uruguay	4.8
8	Colombia	12.1	Honduras	4.3
9	Rep. Dominicana	11.0	Ecuador	4.0
10	Ecuador	10.7	El Salvador	4.0
11	Honduras	8.3	Venezuela	3.8
12	Venezuela	7.5	México	3.0
13	Uruguay	7.4	Rep. Dominicana	2.1
14	Paraguay	7.0	Colombia	1.7
15	Brasil	6.7	Perú	1.5

Fuente: CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 1999*.

CUADRO 14 • América Latina y el Caribe: CEMIT a/ de personas de 25 a 59 años de edad que trabajan 20 o más horas semanales, según años de instrucción, zonas urbanas y rurales, 1980-1997 (en promedio)												
País	Año	Total		0 a 5 años		6 a 9 años		10 a 12 años		13 años o más		
		Promedio	Rango	Promedio	Rango	Promedio	Rango	Promedio	Rango	Promedio	Rango	
Argentina	1997	7.9	1	4.1	1	5.0	1	7.3	2	13.1	3	
Chile	1998	7.8	2	3.2	6	3.9	7	5.9	4	14.3	2	
Brasil	1996	6.6	3	3.4	3	4.9	2	7.7	1	18.4	1	
Panamá	1997	6.5	4	3.1	7	4.0	5	5.8	5	10.5	5	
Costa Rica	1997	6.0	5	3.4	3	4.0	5	5.6	7	9.7	7	
Uruguay	1997	5.6	6	3.5	2	4.2	4	6.2	3	9.4	8	
Rep. Dominicana	1997	5.1	7	3.4	3	4.4	3	4.9	8	8.8	9	
El Salvador	1997	4.8	8	2.2	11	3.2	9	5.7	6	10.1	6	
Bolivia	1997	4.4	9	2.6	9	3.2	9	4.2	11	8.6	10	
Venezuela c)	1997	4.3	10	3.0	8	3.5	8	4.2	11	7.0	13	
Colombia b)	1997	4.3	10	2.1	12	3.0	11	4.5	9	8.1	12	
México	1996	4.2	12	2.0	13	2.8	13	4.4	10	8.6	10	
Paraguay	1996	4.1	13	2.3	10	3.0	11	3.9	13	11.8	4	
Ecuador	1997	3.4	14	1.9	14	2.2	15	3.5	14	5.3	16	
Nicaragua	1997	2.8	15	1.7	15	2.3	14	2.7	16	5.7	15	
Honduras	1997	2.4	16	1.2	16	1.9	16	2.9	15	5.7	14	
Zonas rurales												
Argentina	1997	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Chile	1998	5.5	3	3.8	3	4.1	6	7.7	1	16.8	2	
Brasil	1996	3.6	5	2.9	5	4.5	5	7.5	3	19.8	1	
Panamá	1997	5.8	2	3.6	4	5.0	3	6.7	4	10.7	5	
Costa Rica	1997	6.2	1	4.8	1	5.5	1	7.7	1	12.7	3	
Uruguay	1997	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Rep. Dominicana	1997	5.1	4	4.6	2	5.4	2	5.7	5	8.8	6	
El Salvador	1997	3.1	6	2.7	6	4.9	4	2.9	10	11.8	4	
Bolivia	1997	2.9	9	2.0	9	4.0	7	4.4	8	8.4	7	
Venezuela c)	1997	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Colombia b)	1997	3.0	8	2.4	7	2.9	8	4.9	7	7.8	9	
México	1996	3.1	6	2.2	8	2.9	8	5.2	6	7.8	8	
Paraguay	1996	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ecuador	1997	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Nicaragua	1997	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Honduras	1997	2.2	10	1.9	10	2.5	10	4.3	9	6.4	10	

Fuente: CEPAL, *Panorama Social de América Latina*, 2000 (sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países), p. 312.

- a) CEMIT significa Capacidad Equivalente Mensual de Ingresos por Trabajo y corresponde al ingreso mensual equivalente según el valor de la hora de trabajo, expresado en líneas de pobreza. Este indicador no incluye a los familiares no remunerados.
- b) A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de dicha población, con excepción de 1991, año en el que se realizó una encuesta de carácter nacional. Por lo tanto, las cifras de 1980 y 1990 se refieren sólo a ocho ciudades principales.
- c) A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

CUADRO 15 • América Latina y el Caribe: Tasa de alfabetización de la población de 15 años o más, 1998

	<i>Total</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>País</i>	<i>Tasa de alfabetización</i>	<i>País</i>	<i>Tasa de alfabetización</i>
1	Uruguay	97.6	Uruguay	98.0
2	Argentina	96.7	Argentina	96.6
3	Cuba	96.4	Cuba	96.3
4	Chile	95.4	Costa Rica	95.4
5	Costa Rica	95.3	Chile	95.2
6	Paraguay	92.8	Paraguay	91.5
7	Venezuela	92.0	Venezuela	91.4
8	Panamá	91.4	Colombia	91.2
9	Colombia	91.2	Panamá	90.8
10	México	90.8	Jamaica	89.9
11	Ecuador	90.6	Ecuador	88.7
12	Perú	89.2	México	88.7
13	Jamaica	86.0	Brasil	84.5
14	Brasil	84.5	Perú	84.3
15	Bolivia	84.4	Rep. Dominicana	82.8
16	Rep. Dominicana	82.8	Bolivia	77.8
17	El Salvador	77.8	El Salvador	75.0
18	Honduras	73.4	Honduras	73.5
19	Nicaragua	67.9	Nicaragua	69.3
20	Guatemala	67.3	Guatemala	59.7
21	Haití	47.8	Haití	45.6

Fuente: PNUD, *Informe del desarrollo humano*, 2000.

CUADRO 16 • América Latina y el Caribe: Promedio de años de estudio de la población de 25 a 59 años de edad, zonas urbanas y rurales, 1998

	País	Año	Zonas urbanas		Zonas rurales	
			Promedio de años de instrucción	Rango	Promedio de años de instrucción	Rango
1	Panamá	1998	10.8	1	6.9	1
2	Chile	1998	10.6	2	6.6	2
3	Argentina (a)	1998	10.1	3	-	-
4	Ecuador	1998	9.9	4	-	-
5	Costa Rica	1998	9.6	5	6.5	3
6	Uruguay	1998	9.2	6	-	-
7	Paraguay	1997	9.2	7	4.7	5
8	Bolivia	1997	8.7	8	3.8	8
9	México (a)	1996	8.6	9	5.7	4
10	Colombia (b)	1997	8.6	10	4.5	7
11	Venezuela (c)	1998	8.3	11	-	-
12	Rep. Dominicana	1997	8.2	12	4.7	5
13	El Salvador	1998	8.1	13	3.4	10
14	Nicaragua	1997	7.9	14	-	-
15	Honduras	1998	7.3	15	3.5	9
16	Brasil	1997	6.7	16	3.0	11

Nota: CEPAL, *Panorama social de América Latina*, 2000 (sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países), p. 303.

(a) A partir de 1996 en México y de 1997 en Argentina, se dispuso de antecedentes que permiten calcular el número de años de estudio.

(b) A partir de 1993, se amplió la cobertura geográfica de la encuesta hasta abarcar prácticamente a la totalidad de la población urbana del país. Hasta 1992, la encuesta cubría alrededor de la mitad de dicha población, con excepción de 1991, año en que se realizó una encuesta de carácter nacional.

(c) A partir de 1997, el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

CUADRO 17 • América Latina y el Caribe: índice de pobreza, 1998

	País	Índice de pobreza
1	Uruguay	3.9
2	Costa Rica	4.0
3	Cuba	4.6
4	Chile	4.7
5	Panamá	8.9

	<i>País</i>	<i>Índice de pobreza</i>
6	Colombia	10.4
7	México	10.4
8	Venezuela	12.4
9	Jamaica	13.4
10	Rep. Dominicana	15.4
11	Brasil	15.6
12	Paraguay	16.4
13	Perú	16.5
14	Ecuador	16.8
15	Bolivia	17.4
16	El Salvador	20.2
17	Honduras	23.3
18	Nicaragua	24.2
19	Guatemala	29.2
20	Haití	45.2

Fuente: PNUD, *Informe del desarrollo humano*, 2000.

CUADRO 18 • América Latina y el Caribe: Población cuyo ingreso se encuentra por debajo de la línea de pobreza, 1998

	<i>País</i>	%		<i>País</i>	%
1	Honduras	40.5	10	Colombia	11.0
2	Guatemala	39.8	11	Panamá	10.3
3	El Salvador	25.3	12	Costa Rica	9.6
4	Ecuador	20.2	13	Uruguay	6.6
5	Paraguay	19.4	14	Brasil	5.1
6	México	17.9	15	Chile	4.2
7	Perú	15.5	16	Rep. Dominicana	3.2
8	Venezuela	14.7	17	Jamaica	3.2
9	Bolivia	11.3	18	Nicaragua	3.0

Fuente: PNUD, *Informe del desarrollo humano*, 2000.

CUADRO 19 • América Latina y el Caribe: Porcentaje de hogares pobres, 1997

	País	% de hogares pobres		País	% de hogares pobres
1	El Salvador	48.0	5	Brasil	28.6
2	Colombia	44.9	6	Panamá	27.2
3	Venezuela	42.3	7	Costa Rica	20.2
4	México	38.0	8	Chile	17.8

Fuente: CEPAL, *Panorama Social de América Latina, 1999-2000*.

CUADRO 20 • América Latina y el Caribe: Años de educación necesarios para tener buenas probabilidades de no caer en la pobreza (áreas urbanas de algunos países, inicio de la década de los 90)

	País	Años	Ingreso promedio en valores LP	País	Años	% de no pobres
1	Brasil	10 a 11	7.1	Panamá	12 a 14	91
2	Panamá	12 a 14	7.0	Guatemala	12 a 14	90
3	Costa Rica	10 a 11	6.2	Costa Rica	10 a 11	89
4	Guatemala	12 a 14	6.1	Brasil	10 a 11	87
5	Chile	12 a 14	5.7	Colombia	12 a 14	87
6	Colombia	12 a 14	5.4	Chile	12 a 14	86
7	Venezuela	10 a 11	4.6	Venezuela	10 a 11	84

Fuente: CEPAL, *Equidad, Desarrollo y Ciudadanía, 2000*.

CUADRO 21 • América Latina y el Caribe: Participación porcentual de la población en el ingreso nacional

	10% más pobre		10% más rico	
	País	% de participación en el ingreso	País	% de participación en el ingreso
1	Jamaica	2.4	Bolivia	31.7
2	Bolivia	2.3	Jamaica	31.9
3	Ecuador	2.3	Costa Rica	34.7
4	Rep. Dominicana	1.6	Perú	35.4
5	Nicaragua	1.6	Venezuela	35.6
6	Perú	1.6	Ecuador	37.6
7	Venezuela	1.5	El Salvador	38.3
8	Chile	1.4	Rep. Dominicana	39.6
9	México	1.4	Nicaragua	39.8
10	Costa Rica	1.3	Honduras	42.1

	10% más pobre		10% más rico	
	País	% de participación en el ingreso	País	% de participación en el ingreso
11	El Salvador	1.2	México	42.8
12	Honduras	1.2	Panamá	43.8
13	Colombia	1.0	Chile	46.1
14	Brasil	0.8	Guatemala	46.6
15	Panamá	0.7	Paraguay	46.6
16	Paraguay	0.7	Colombia	46.9
17	Guatemala	0.6	Brasil	47.9

Fuente: Banco Mundial, *Informe del desarrollo mundial*, 1999-2000.

CUADRO 22 • América Latina y el Caribe: Porcentaje de la población que no tiene acceso a diferentes servicios básicos, 1990-1998

	Agua potable		Servicio de salud		Servicios sanitarios	
	País	%	País	%	País	%
1	Costa Rica	4	Cuba	0	El Salvador	10
2	Uruguay	5	Uruguay	0	Jamaica	11
3	Cuba	7	Costa Rica	3	Guatemala	13
4	Panamá	7	Chile	5	Colombia	15
5	Chile	9	México	9	Nicaragua	15
6	Jamaica	14	Colombia	13	Rep. Dominicana	15
7	Colombia	15	Panamá	18	Costa Rica	16
8	México	15	Ecuador	20	Panamá	17
9	Bolivia	20	Honduras	38	Ecuador	24
10	Rep. Dominicana	21	Guatemala	40	Honduras	26
11	Venezuela	21	Haití	55	México	28
12	Honduras	22			Perú	28
13	Nicaragua	22			Brasil	30
14	Brasil	24			Argentina	32
15	Argentina	29			Cuba	34
16	Ecuador	32			Bolivia	35
17	Guatemala	32			Venezuela	41
18	Perú	33			Paraguay	59
19	El Salvador	34			Haití	75
20	Paraguay	40				
21	Haití	63				

Fuente: PNUD, *Informe del desarrollo humano*, 2000.

CUADRO 23 • América Latina y el Caribe: Tasa de mortalidad materna e infantil (por cada 10 000 y 1 000 nacimientos, respectivamente)				
	<i>Mortalidad materna, 1990-1997</i>		<i>Mortalidad infantil, 1997</i>	
	<i>País</i>	<i>Tasa</i>	<i>País</i>	<i>Tasa</i>
1	Costa Rica	5.5	Chile	11
2	Panamá	5.5	Jamaica	12
3	Chile	6.5	Costa Rica	12
4	Uruguay	8.5	Uruguay	16
5	Argentina	10	Venezuela	21
6	Colombia	10	Panamá	21
7	Rep. Dominicana	11	Argentina	22
8	México	11	Paraguay	23
9	Jamaica	12	Colombia	24
10	Venezuela	12	México	31
11	Ecuador	15	Guatemala	32
12	Brasil	16	El Salvador	32
13	Nicaragua	16	Ecuador	33
14	Guatemala	19	Brasil	34
15	Paraguay	19	Honduras	36
16	Honduras	22	Rep. Dominicana	40
17	Perú	28	Perú	40
18	El Salvador	30	Nicaragua	43
19	Bolivia	37	Bolivia	66
20	Haití	60	Haití	71

Fuente: Banco Mundial, *Informe del desarrollo mundial, 1999-2000*.

CUADRO 24 • América Latina y el Caribe: Esperanza de vida al nacer, 1998				
	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
	<i>País</i>	<i>Años</i>	<i>País</i>	<i>Años</i>
1	Costa Rica	79.1	Costa Rica	74.4
2	Chile	78.4	Cuba	74.3
3	Uruguay	78.2	Jamaica	73.0
4	Cuba	78.2	Chile	72.4
5	Jamaica	77.0	Panamá	71.9
6	Argentina	76.9	Uruguay	70.7

	<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
	<i>País</i>	<i>Años</i>	<i>País</i>	<i>Años</i>
17	Panamá	76.5	Venezuela	70.2
8	Venezuela	75.9	Argentina	69.8
9	México	75.7	México	69.7
10	Colombia	74.5	Rep. Dominicana	69.2
11	Rep. Dominicana	73.3	Honduras	67.7
12	El Salvador	72.7	Paraguay	67.7
13	Ecuador	72.7	Colombia	67.6
14	Honduras	72.5	Ecuador	67.5
15	Paraguay	72.2	El Salvador	66.7
16	Brasil	71.2	Perú	66.2
17	Perú	71.2	Nicaragua	66.1
18	Nicaragua	70.9	Brasil	63.3
19	Guatemala	67.6	Guatemala	61.7
20	Bolivia	63.6	Bolivia	60.2
21	Haití	56.4	Haití	51.5

Fuente: PNUD, *Informe del desarrollo humano*, 2000.

NOTAS

1. En términos generales, la información analizada corresponde a las naciones de habla española y portuguesa. Sólo en algunas etapas del estudio se incluyeron datos correspondientes a otros países que se encuentran en la misma zona geográfica.
2. Algunos de los datos utilizados se refieren a los productos internos brutos (PIB) y otros a los productos nacionales brutos (PNB) de los respectivos países, lo que dependió de la información proporcionada por las diversas fuentes a las que se recurrió al elaborar el trabajo.
3. Para homologar el poder adquisitivo de los ingresos y el número de horas trabajadas por los sujetos, la CEPAL utilizó una medida llamada Capacidades Equivalentes Mensuales de Ingresos por Trabajo (CEMIT), mismas que corresponden a "ingresos mensuales equivalentes según el valor de la hora de trabajo, expresados en líneas de pobreza" (LP). A su vez, estas "líneas" representan, como se sabe, los niveles de ingresos que en los diferentes países se consideran indispensables para superar la pobreza; por lo que en cierta forma son semejantes a los llamados "salarios mínimos".
4. El concepto de alfabetización que ahora actualmente propone la UNESCO exige la formación de hábitos bien asimilados y eficaces de lectura y escritura. En segundo lugar, incorpora la llamada "alfabetización tecnológica" (es decir, la familiaridad con los nuevos medios que dan acceso al

conocimiento global). En tercer lugar, debe proyectarse hacia el futuro, toda vez que la alfabetización será necesaria durante toda la vida de los individuos; y en cuarto lugar, debe proyectarse hacia toda la sociedad global, en la que abundan los estímulos para utilizar la lectoescritura en muy diversos contextos y modalidades de la misma (esta síntesis está tomada de Latapí, 2000).

REFERENCIAS

- Banco Mundial (2000), *Informe del desarrollo mundial* [www.worldbank.org/wdr/2000/].
- Banco Mundial (2001), *World Development Report*, Washington, World Bank.
- BEHRMAN, J.R., N. Birsdall y M. Székely (1998), *Intergenerational schooling mobility and macro conditions and schooling policies in Latin America*, Working Paper núm. 386, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo.
- BARRO, R.J. (2000), "Education and economic growth", Paper for The International Symposium on the Contribution of Human and Social Capital to Sustained Economic Growth and Well-being, Quebec, Canadá.
- BOLDIN, R.; E. Morote y M. McMullen (2000), "Higher education and economic growth in the Latin American emerging markets", ponencia presentada en el congreso de LASA, 2000.

- BOUILLON, C.; A. Legovini y N. Lustig (1999), *Can education explain income inequality changes in Mexico?*, Working Paper, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo.
- BRIST, L.E. y A.J. Caplan (1999), "More evidence on the role of secondary education in the development of lower-income countries: wishful thinking or useful knowledge?" en *Economic Development and Cultural Change*, vol. 48, núm.1, pp. 155-175.
- CASTAÑEDA, T. y E. Aldaz-Carroll (1999), "The intergenerational transmission of poverty: some causes and policy implications", discussion paper (mimeo.), Washington, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2000), *Equidad, desarrollo y ciudadanía*, Santiago de Chile, CEPAL.
- (2000a), *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL.
- (2000b), *Panorama social de América Latina 1999-2000*, Santiago de Chile, CEPAL.
- GARRO-BARDONARO, N.; M.V. Gómez-Meza y J. Meléndez-Barron (1997), *Situación ocupacional y niveles de ingreso de los trabajadores en relación con su educación y capacitación*, Cuadernos de Trabajo núm. 12, México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social.
- KLIKSBERG, B. y J. Sulbrandt (1999), "América Latina: una región en riesgo pobreza, inequidad e institucionalidad social", documento de la Biblioteca de Ideas del Instituto Internacional de Gobernabilidad [disponible en línea: www.iigov.org/iigov/pnud/bibliote/documentos/taller/doc_u13.htm]
- LÄCHLER, U. (1998), "Education and earnings inequality in Mexico", *Policy Research Working Paper* núm. 1949, Washington, World Bank.
- LATAPÍ, P.(2000), "Por un país que sepa leer", en *Proceso*, México, 22 de octubre.
- LOREY, D. (1993), *The university system: economic development in Mexico since 1929*, Stanford University Press.
- MEZA González, L. (1999), "Cambios en la estructura salarial de México en el período 1988-1993 y el aumento en el rendimiento de la educación superior", en *Trimestre Económico*, vol. 66, núm. 262, pp. 189-226.
- MUÑOZ Izquierdo, C. y J. Lobo (1974), "Expansión escolar, mercados de trabajo y distribución del ingreso en México", en Tockman, V. (comp.), *El empleo en América Latina*, México, Siglo XXI.
- MUNOZ Izquierdo, C. (1998), "Efectos de la escolaridad en la fuerza de trabajo", en P. Latapí, (coord.), *Un siglo de educación en México*, t. I, México, Fondo de Cultura Económica.
- Organization for Economic Cooperation and Development (OECD) (1999), *Human capital investment. An international comparison*, París, Centre for Educational Research and Innovation, OECD.
- OECD y Statistics Canada (2000), *Literacy in the information age. Final report of the international adult literacy survey*, París, OECD y el Ministerio de Industria del Canadá.
- Organization for Economic Cooperation and Development (OECD) (2001), *The Well-being of nations. The role of human and social capital*, París, OECD.
- United Nations Development Programme (PNUD) (2000), *Informe sobre desarrollo humano*, Madrid, Grupo Mundial Prensa.
- Poder Ejecutivo Federal (1999), *Anexo estadístico del Informe de Gobierno*, México, PEF.
- SCHMELKES, S. y R. Ahúja (2000), *Importancia de la escolaridad y la capacitación en el empleo: su peso sobre las características de las actividades desempeñadas*, México, SEP-Conocer.
- Secretaría de Educación Pública (SEP) (1999), "Informe de labores", Secretaría del Trabajo y Previsión Social (1997) [en línea: http://stps.gob.mx/302a/302_0379.html]
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO)-Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe (OREALC) (1998), Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación, *Primer estudio internacional comparativo sobre lenguaje, matemática y factores asociados en tercero y cuarto grado*, Santiago de Chile, OREALC.
- (2000), "Regional report of the Americas: an assessment of the Education for All Program in the year 2000" (mimeo.), Santiago de Chile, OREALC.
- YÁÑEZ, C.; F. Abbott y M. Matus (1999), "La paradoja de Aquiles y la tortuga: analfabetismo y desarrollo en América Latina durante el siglo XX", en *Instituciones y Desarrollo*, núm. 3, abril [en línea: www.iigov.org/iigov/pnud/revisa/rev3/arti0101.htm]